

exceso de vida dificultando la corriente de savia; consiste esta operación en levantar una cantidad determinada de corteza y *albura* encima de la bifurcación de cada una de las principales ramas en forma de triángulo isóceles, cuya hipotenusa tenga la quinta parte de la longitud de los catetos. Al paso de la savia y al operarse el *cambium*, encuentra cierta dificultad esa corriente, que al descender luego la savia elaborada, como tiene que gastarse buena parte de ella para cicatrizar la herida hecha, disminuye el vigor de las ramas y facilita por este medio la formación de las yemas de fruto: debe practicarse á mediados de Abril.

No puede fijarse la dimensión de las entalladas, porque ésta depende del grueso que tenga el árbol de las ramas: en todo caso deben hacerse con prudencia para que las heridas puedan cicatrizar en uno ó dos años lo más tarde.

7.º INCISIÓN ANULAR.—Esta operación se hace en el tronco del árbol cerca de la bifurcación primera, ó si es grueso en las ramas principales, con objeto de detener la corriente de savia para atenuar el demasiado crecimiento con perjuicio de la fructificación se practica á fin de Abril, separando un anillo de medio á un centímetro de extensión, según el grueso de la parte donde se ha de operar: la herida hecha por la incisión (asi como la entallada) debe recubrirse en seguida con arcilla y una ligadura de *raphia* por encima: si al aproximarse el invierno no se ha cicatrizado todavía, debe preservarse del frío y la humedad, embadurnándola con más-tice de injertar.

8.º SUPRESIÓN DE RAÍCES.—Fácilmente se comprenderá que por este procedimiento se disminuye á voluntad la alimentación de un árbol, desaparece el exceso de vigor, las ramas detienen su excesivo desarrollo, se disponen á fructificar, pero hay que ejecutar esta operación con la prudencia necesaria, amputando las raíces secundarias y es mejor hacerlo en dos años que de una sola vez: la supresión de cualquiera de las raíces principales comprometería la vida del árbol. Se opera en primavera.

9.º TRASPLANTE.—Este es el medio más eficaz, al cual no se resiste ningún árbol frutal, pero tiene el inconveniente de que no se puede practicar más que en arboles jóvenes.

Todos los procedimientos indicados son aplicables con éxito á los frutales de pepita (la vid no necesita más que poda larga): en los árboles de hueso hay que hacerlo con mucha precaución para que no los invada la goma, además que por su naturaleza son bastante prolíficos.

Casi todos los resultados que hoy se obtienen aplicando las diferentes reglas á que están sujetos los cultivos agrícolas, así como los de arboricultura, tanto frutal como forestal, obedecen á un principio fundamental obtenido las más de las veces por la casualidad únicamente que el hombre no solamente saca el partido necesario copiando la naturaleza, sino que la necesidad de observar y experimentar la hace mejorando las ideas que concibió, y vaya un ejemplo histórico. El eminente sabio y de recuerdo universal el célebre botánico Linneo, criaba con tanto esmero un peral que había obtenido de semilla, que por exceso de vegetación, y á pesar de tener diez años, era hasta entonces improductivo: un día del mes de Mayo, y viendo que continuaba sin dar flor ni señales de fructificar, en un exceso de excitación (nerviosa sin duda) la emprendió á palos con él, haciéndole tantas heridas y decor-ticaciones que, debido á que aquel año quedaba casi sin brotes, creyó que no habría remedio para el árbol; pero ¡cuál sería su sorpresa cuando al año siguiente se cubrió de flores y más tarde de frutos! y de aquí dedujo que *dificultando la corriente de savia se fertilizan y proliferan los árboles*.

MARIANO GAJÓN, arboricultor.

(De la «Revista de la Cámara Agrícola Balear»).